S

oculta de la ópera

Hèctor Parra estrena en el Liceo Hypermusic prologue

Barcelona AGUSTI FANCELLI

atención del milieu. Tiene ambina receta para que el estreno de

una opera nueva despierte la

Ambición y medios: es una bue-

celona, 1976), y una libretista de gol. Añádase un compositor preel título ya denota hambre de da en Paris en junio, la obra es tormacion orquestal, el Ensem-Musique, que incluye a su mítica et de Coordination Acoustique ción por el Institut de Recherche co. Considérense, además, los solfluyentes del momento científi-Randall, autora de un tratado soventud, como Hèctor Parra (Barestrenada ayer en el Liceo. Sólo dad y compromiso en toda esta sión no puede ser otra: hay seriede Caixa de Catalunya. La conclutro—, y la generosa financiación de hecho un encargo de ese cenble Intercontemporain—estrenaventes medios puestos a disposita considerado entre los mas indas en universos posibles que esbre las dimensiones desconocifuerte tirón, como la física Lisa miado y reconocido, pese a su juprojective opera in seven planes, ción esta Hypermusic prologue. A

operación.

servicio del acelerador de paren las "brana", "objetos similares pia Randall, se siente impelida a que no esquiva la línea melódica. rica, euclidiana, un mundo en tículas de Ginebra. trar tras la renovada puesta en cia la científica espera demosno (James Bobby), anclado en la Para empezar: ¿es una ópera? El tidimensional (sic)" cuya existena membranas en un espacio mul· en una quinta dimensión basada buscar los límites de la materia Ellett), acaso trasunto de la protres confortables dimensiones "tradición" aristotélica, pitagó conflicto de pareja. El, el barítopleja. Finalmente, se trata de un lo mas simple de esta pieza comelemento dramatico es de hecho artisticos, es decir, la ópera en si Otra cosa son los resultados la soprano (Charlotte

gresivo de los dos protagonistas lado del mundo conocido, podría cuando ambos están todavía del guajes expresivos. Al principio, pues, lineal: un alejamiento protico, pero a partir del inicio del hablarse de un largo dúo dramáy con ello de sus respectivos len-El conflicto dramático es,

la octava, que en música corresprendente, por cierto, que esa silencio del laboratorio. Es sorble, como si la exploración de los ¿Hay, pues, una última espiral ponde a la máxima coincidencia los dos protagonistas cantando a progresión culmine al final con denada a no ser compartida en el una investigación solitaria, conhubiera punto de encuentro posi da vez más aisladas, como si no viaje, las intervenciones son caimites no pudiera ser más que

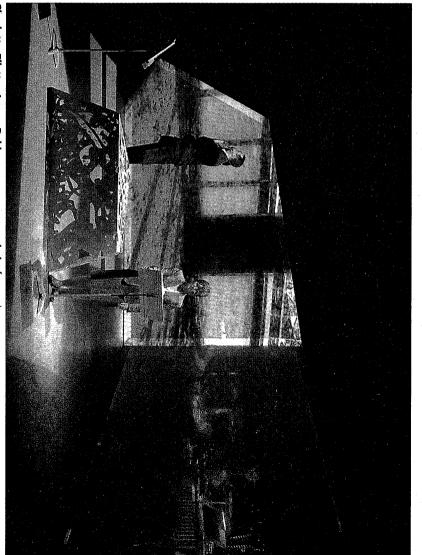
para la esperanza?

grafía, de Matthew Ritchie). sajes infográficos, proyectados es de Paul Desveaux; la escenonegro, representa un puente. El renciados. El de él, en blanco y sualmente representados en paiestilo pop (la dirección escénica co, contiene referencias al trip de de ella, multicolor, calidoscópisobre pantallas, claramente dife-Los dos mundos quedan vi

tras una primera audición, no pa-Pero el contraste, al menos

> el planteamiento teórico. Y ahí esta Hypermusic prologue es una es donde aparece la duda de si dos mundos. dad es la misma que reflejan los opera y no mas bien un oratorio rece tan evidente como promete dramático. Igual esa ambigüe-

el público- premió el estreno con largos aplausos. brillante. El milieu -Joan Guintor Clement Power, meticuloso, oan y Benet Casablancas entre Un apunte final para el direc-



Charlotte Ellett y James Bobby, en una escena de la ópera. / MAUD CHAZEAU